

La sociedad, sumida en la autodestrucción, avanza hacia el fin.  El discurso de **Frei Gilson** , a altas horas de la noche, no admite otro pensamiento que el de la inminencia del fin. La paradoja es que, al intentar escapar de la ruina, uno termina abrazándola como una solución. La destrucción se convierte tanto en destino como en fuerza impulsora. ¡  *Abissus abissum invocat!,* escribe [Ruan de Oliveira Gomes](https://www.ihu.unisinos.br/categorias/638770-pois-e-frei-betto-artigo-de-ruan-de-oliveira-gomes) , licenciado en Teología por la FAJE y en Filosofía por la PUC Minas.

Según él, «en lugar de cuestionar las raíces de la catástrofe, **Fray Gilson** las expone. Su discurso no solo describe la ruina, sino que la legitima como parte de un plan mayor, como si el agotamiento de las condiciones de vida fuera una prueba de fe y no el efecto de un sistema en colapso. Aquí, la Redención de la Semana Santa no pone fin a la crisis, sino que se integra en ella al ofrecer al sufrimiento cuaresmal un significado trascendental. En la Cuaresma de la condición periférica, siempre es el Vía Crucis».

**Aquí está el artículo.**

**Mistagogía** es el término teológico que significa conducir el misterio. Quien acompaña al iniciado y lo introduce en el misterio es el mistagogo, aquel que presencia y proporciona las condiciones para que el otro tenga la experiencia. Pero ¿qué puede decirnos el mistagogo [Frei Gilson](https://ihu.unisinos.br/sobre-o-ihu/78-noticias/649341-por-que-frei-gilson-nao-reza-pelo-papa-francisco-artigo-de-tabata-pastore-tesser)  en el tiempo en que vivimos? ¿En qué misterio nos introduce **Frei Gilson** , o mejor dicho, en qué misterio somos iniciados? La Cuaresma [es](https://ihu.unisinos.br/categorias/626345-significado-da-quaresma-artigo-de-frei-betto) el tiempo propio de la Iglesia en el que experimentamos que las esperanzas disminuyen ( la idea de [Paulo Arantes](https://ihu.unisinos.br/611949-paulo-arantes-filosofia-numa-hora-%20dessas)  no es un inocente accidente textual), y los frutos se gestan pacientemente a partir de los ejercicios espirituales del ayuno, la oración y la caridad. ¿Qué pasaría si nuestros tiempos fueran tiempos en los que **la Cuaresma** nunca terminara? ¿Y si hubiera una razón detrás de lo que dijo **Frei Gilson** a primeras horas de la mañana?

En nuestro tiempo, tiempo cuaresmal que de algún modo habla de sociedad, donde la Cuaresma parece ser el único tiempo posible, donde el tiempo se viste de púrpura penitencial y las promesas de futuro se esfuman, la figura de **Frei Gilson** encuentra eco en un difuso sentimiento de crisis. Su razón, sin embargo, no es la que busca esclarecer las condiciones que producen este malestar generalizado, sino más bien una razón cuaresmal, que traduce el colapso en sacrificio perpetuo. Si su predicación tiene un sentido, no está en la crítica, sino en la gestión de la desesperación, en ofrecer una narrativa redentora a un público que ya no espera la redención de este mundo. ¡Este mundo ya pasó!

Allí donde la reproducción social se organiza en torno a la mercancía y la acumulación incesante, **Frei Gilson** no critica la realidad, sino que gestiona el desencanto. Su discurso no invita a la reflexión, porque quienes lo escuchan en los transportes abarrotados a primeras horas de la mañana no buscan comprensión, sino un orden a su angustia. La crisis, en lugar de entenderse históricamente, se traduce moralmente. Su discurso no sólo da cabida al colapso, sino que lo reafirma como inevitable.

Frente a este colapso, sumarse al movimiento de destrucción es esencial. La sociedad, inmersa en la autodestrucción, avanza hacia el final. [El discurso de Frei Gilson](https://ihu.unisinos.br/649326-frei-gilson-e-promovido-por-bolsonaro-vira-alvo-da-militancia-de-lula-e-janones-critica-estrategia) , a altas horas de la noche, no permite otro pensamiento que el de la inminencia del fin. La paradoja es que, al intentar escapar de la ruina, terminamos abrazándola como una solución. La destrucción se convierte al mismo tiempo en el destino y en la fuerza motriz. *¡Invocad a Abyssus abyssum!*

La lógica de la destrucción perpetua se encuentra con **la Cuaresma** . Tradicionalmente un período de penitencia hacia **la Redención** , en la etapa actual de crisis este intervalo nunca termina. En la razón cuaresmal, **la Cuaresma** no prepara la **Pascua** , sino que se cierra en sí misma: el sacrificio ya no anticipa la redención, sólo exige más sacrificio. La razón cuaresmal es un dispositivo de esperanza: el mundo está perdido, sólo queda soportarlo.

Lo que perdura aquí es el sacrificio mismo que se convierte en justificación moral, donde el sufrimiento cotidiano es reinterpretado en términos religiosos. En la Cuaresma, la privación (signo de la abstinencia y las condiciones periféricas) adquiere un significado trascendental: el dolor no solo existe, sino que se vuelve necesario, porque encierra la promesa de redención. La Cuaresma, en este contexto, no rompe con la lógica de la explotación, sino que la hace soportable al ofrecer imágenes de un futuro gratificante, un futuro donde todo esfuerzo estará justificado. Es Cuaresma, pero se acerca [la Pascua](https://ihu.unisinos.br/categorias/627709-como-viver-a-pascoa-no-meio-de-tantas-crises-artigo-de-leonardo-boff) , eso es lo que **Fray Gilson** reza toda la noche.

La razón cuaresmal, en este sentido, no es sólo una respuesta al colapso, sino el modo en que éste se organiza subjetivamente. Si **la Cuaresma** tradicional era un camino hacia la gloria pascual, la Cuaresma de hoy es una estructura fija, donde el sufrimiento ya no es una preparación, sino un destino. Aquí el dolor no anticipa la liberación, sino que se justifica, transformando la espera en un modo de existencia. El sujeto, atrapado en este ciclo, ya no espera **la Pascua** ; aprender a soportar la espera misma como un fin.

El sujeto encuentra en los ejercicios cuaresmales una construcción de sí mismo, un sentido de pertenencia que alivia su condición de aislamiento y reconfirma su lugar en el mundo. La paradoja, y lo que pocos han comprendido aún, es que este “nosotros” no se construye como potencia de transformación, sino como pacto de destrucción donde la liberación se desplaza hacia un horizonte cada vez más inalcanzable. Aquí, la dinámica subjetiva adquiere su forma más perversa: no sólo acostumbrarse al dolor, sino verlo como un signo de gracia. Benditos los cilicios del **Capital** y benditos los tiempos en que sufrimos y más bendito aún el tiempo de Cuaresma donde podemos luchar contra el mal en batalla. La elección es completa cuando el sufrimiento ya no se percibe como una imposición externa, sino como una llamada interna, una prueba de fe. Lo que podría ser integración se convierte en desintegración, y el mundo, que podría ser diferente, se cristaliza como un lugar de destrucción.

En lugar de cuestionar las raíces de la catástrofe, **Frei Gilson** las expone. Su discurso no sólo describe la ruina, sino que la legitima como parte de un plan mayor, como si el agotamiento de las condiciones de vida fuera una prueba de fe y no el efecto de un sistema que se derrumba. Aquí, la **Redención** de **la Semana Santa** no pone fin a la crisis, sino que se convierte en parte de ella ofreciendo al sufrimiento cuaresmal un significado trascendental. En Cuaresma la condición periférica es siempre [el Vía Crucis](https://www.ihu.unisinos.br/categorias/597718-via-crucis-de-francisco-e-do-mundo) .

En resumen, **Frei Gilson** incomoda no porque sea anacrónico y anticuado, sino porque nos revela algo sobre el momento actual del **Capital** , el único Dios que parece no haber encontrado herejes ni ateos: ruinas y Cuaresma.

<https://www.ihu.unisinos.br/649506-sobre-a-razao-quaresmal-frei-gilson-na-ruina-do-capital-artigo-de-ruan-de-oliveira-gomes?utm_campaign=newsletter_ihu__17-03-2025&utm_medium=email&utm_source=RD+Station>